

guía

DE LECTURA



EDELVIVES

ALA DELTA



El príncipe
y el espejo

Concha López Narváez
Rafael Salmerón

EDELVIVES

La obra

Título **El príncipe y el espejo** / Autores **C. L. Narváez** y **R. Salmerón** / Ilustrador **R. Salmerón** / ADR, 13 / 48 págs.

Los autores

Concha López Narváez ha recibido por su labor literaria varios premios, como el Lazarillo en 1984 y el Primer Premio de la CCEI; fue candidata al Andersen en 1992.

Rafael Salmerón estudió Diseño e Ilustración Editorial en el Instituto Europeo de Design, y también se dedica a la literatura infantil. De la colaboración literaria y artística entre madre e hijo surge *El príncipe y el espejo*.

Argumento

El Pequeño Príncipe vive en un palacio enorme. Cada día, los ministros acuden a su cuarto y delante del espejo le visten con sus mejores ropas, mientras le hablan y hablan. Pero el niño no les escucha porque le gusta más ver lo que ocurre en su reino.

En el espejo se refleja lo más bonito de sus tierras, pero también cosas que no le gustan: que la gente tiene que andar mucho para conseguir agua, que hay ancianos que duermen en la calle o que hay niños que acuden a la escuela sin abrigo ni zapatos. Por eso piensa que cuando pueda solucionará todo esto.

Un día el Pequeño Príncipe, en vez de mirar al espejo, escucha a sus ministros. Le dicen tantas alabanzas que su imagen en el espejo va haciéndose cada vez mayor. El príncipe empieza a sentirse orgulloso como un pavo. Pero estas imágenes son solo una terrible pesadilla.

A la mañana siguiente pide vestirse solo para no tener que oír nunca más las falsas alabanzas de los ministros.

Comentario

Los autores han elegido la fórmula del cuento tradicional para hablar sobre el tema de la vanidad de

manera sencilla, adaptada al nivel de comprensión de los pequeños lectores a los que va dirigido.

Aunque el protagonista sea un pequeño príncipe, el lector se sentirá identificado con él. En esta ocasión, los ministros, que representan el mundo de los adultos, se llevan la peor parte, ya que alaban sobremanera el carácter del niño, alejándole de la realidad.

Temas

- La conciencia de los sentimientos propios.
- La valoración de lo hermoso de la vida.
- La búsqueda de soluciones para los asuntos que puedan tener remedio.
- La toma de decisiones individuales.

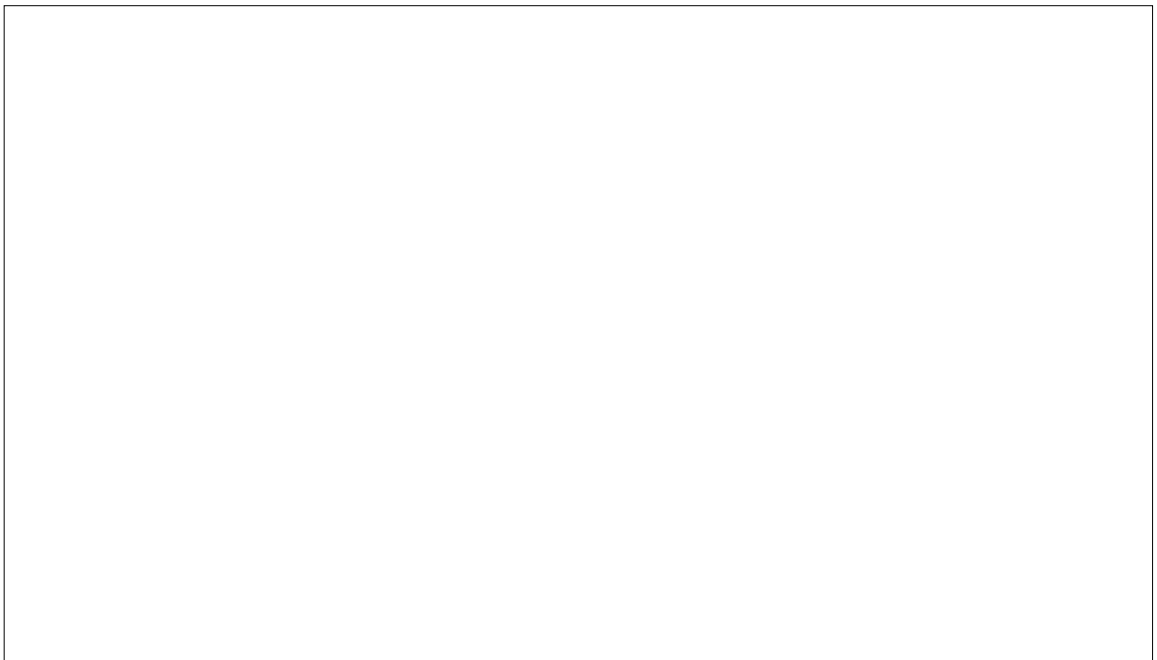
Reflexiones

De una forma clara y sencilla, el pequeño lector deducirá que cada uno debe pensar por su cuenta para poder tomar las decisiones más apropiadas. Las opiniones de los demás se deben escuchar, pero finalmente es uno mismo quien debe tomar su propia decisión. Los autores demuestran que un texto corto es capaz de desarrollar temas tan importantes, complejos y enriquecedores como la sencillez, la humildad y el orgullo.

Vamos a despegar



1. Observa bien la ilustración de la portada y dibuja cinco objetos que lleve encima el Pequeño Príncipe. Escribe su nombre debajo de cada dibujo.



2. Sitúa un espejo delante de las palabras que encontrarás a continuación. Todas ellas se refieren al cuento. Escribe al lado la palabra en el orden correcto.

ПРИНЦИПЕ -

ОТЪЗЕЛ -

ОЦАЦА -

ОРОНА -

АРА -

ОТНОРИ -

ЕНЕРПЕН -

ЕНЕМЕНА -

ОМОНАТА -

ОТНОРИ -



En pleno vuelo

1. **Deformaciones.** Imagina que el espejo del Pequeño Príncipe deforma un poco las imágenes. ¿Puedes leer bien lo que ve a través de él? Escribe debajo de cada frase lo que has leído.

Lejanos bosques y montañas, el río, los campos verdes y rebaños de vacas y ovejas.

A. —

Pájaros que juegan con el aire y el humo que sale de las chimeneas.

B. —

Colorea las siguientes palabras y escribe qué haría el Pequeño Príncipe con ellas.

casa grande
Pozo *capa de lana*

Pozo:

Casa grande:

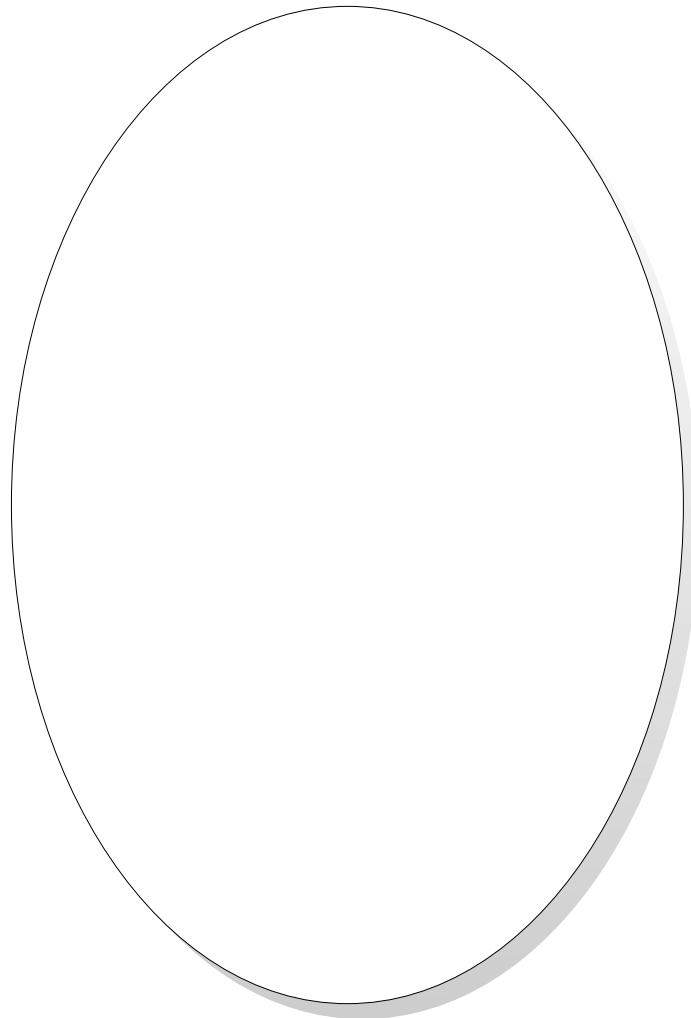
Capa de lana:

Aterrizando



1. Imagina que eres un Pequeño Príncipe o Princesa. ¿Cómo irías vestido en la época actual? Luego, dibuja dentro del espejo lo que te gustaría cambiar cuando fueses rey o reina.

ESPEJO



2. Expresa con palabras lo que has dibujado en el espejo:

Taller de creatividad

1. Bando.

Un bando es un escrito en el que el rey comunica a los ciudadanos que viven en su reino cuáles son sus deseos y sus órdenes. Escribe lo que desearías y lo que ordenarías si fueras rey o reina.

Por ejemplo, el Pequeño Príncipe:

Desea que en su reino los niños no pasen frío al llegar el invierno.

Ordenaría que le den a cada niño una capa de lana, unas botas, un gorro y unos guantes.

Yo desearía que:

1.º

2.º

3.º

Yo ordenaría que:

1.º

2.º

3.º



Sugerencia de actividades

Vamos a despegar

- **Yo y el espejo.** Antes de que los alumnos lean el libro les indicaremos que trata de un príncipe que, a través del espejo de su habitación, puede verse y ver qué les ocurre a los ciudadanos de un reino.

Pediremos a los niños y niñas que se miren en un espejo de casa y describan lo que vean reflejado en él. Empezarán por el color del pelo, la forma de su cabeza, el color y la forma de sus ojos, la nariz, la boca, los dientes, las orejas, el cuello... y así hasta terminar en los pies. Pueden contar también cómo van vestidos o peinados y lo que ven a su alrededor y se ve reflejado en el espejo.

- **Guárdame, espejito mágico.** Pediremos a los alumnos que realicen un dibujo con ceras de colores en una hoja de papel tamaño folio. Se dibujan ellos mismos, de cuerpo entero.

En una tienda de reprografía pediremos que plastifiquen los dibujos. Habremos conseguido unos buenos manteles individuales para regalar a los padres o a los abuelos.

En caso de no poder plastificarlos, se pueden forrar por ambas caras con papel transparente adhesivo.

En pleno vuelo

- **Con otras palabras.** Escribiremos en la pizarra la siguiente frase que aparece en la página 31 del libro:

«—No hay en todo el mundo un príncipe más inteligente que nuestro príncipe».

Pediremos a los alumnos que cambien la palabra inteligente por otras que pronuncian los ministros y que llenan de orgullo al príncipe.

Será una buena introducción para comentar en clase el tema del orgullo y de la vanidad. Pediremos que cambien dichas palabras por otras más ajustadas a la realidad.

- **Dos imágenes diferentes.** Pediremos a los alumnos que se fijen en el príncipe que aparece en la portada y luego en el que aparece en la página 41. ¿Sabrían encontrar tres diferencias entre las dos imágenes, aun siendo el mismo personaje?

Aterrizando

- **Descubre los capítulos.** Aunque este libro no esté dividido en capítulos, las partes que lo conforman están bien definidas:

— Donde se habla de cómo se viste el príncipe y quién lo hace (págs. 5-11).

— Lo que el príncipe ve reflejado en el espejo (págs. 12-25).

— El príncipe escucha a los ministros (págs. 26-41).

— El pequeño príncipe toma decisiones propias (págs. 42-47).

Una vez que los alumnos hayan acabado de leer el libro, les pediremos que piensen cómo podríamos dividir el libro, según sus contenidos. Luego, harán un resumen oral de lo que ocurre en cada parte.

- **Un rey actual.** En la actualidad, los niños identifican al rey de nuestro país o de cualquier otro por la información que reciben de la televisión o de la prensa. Pediremos a los niños que establezcan las semejanzas y las diferencias entre el príncipe del cuento y un príncipe de hoy día.



Solucionario

Vamos a despegar

1. Por ejemplo: Corona, capa, botas, banda, pantalones.
2. Príncipe, espejo, palacio, corona, capa, cinturón, serpiente, chimenea, montañas, ministro.

En pleno vuelo

- A. Lejanos bosques y montañas, el río, los campos verdes y rebaños de vacas y ovejas.
 - B. Pájaros que juegan con el aire y el humo de las chimeneas.
2. Pozo: ordenaría hacer un pozo en cada casa para que la gente no tenga que ir al río a buscar agua.
- Casa grande: mandaría construir una casa muy grande con cien camas, para que nadie tenga que dormir en la calle.
- Capa de lana: ordenaría que le diesen a cada niño una capa de lana.



Fragmentos especiales

Todas las mañanas los ministros del Reino iban a despertarlo, y después le ayudaban a vestirse.

Porque hace ya mucho tiempo, a los pequeños príncipes no los vestía cualquiera. (pág. 7)

Pero cierto día, y por casualidad, el Pequeño Príncipe escuchó lo que decía un ministro:

—No hay en todo el mundo un príncipe más guapo ni más elegante que nuestro príncipe.

Hasta entonces el Pequeño Príncipe solo miraba las cosas que veía en el espejo.

Pero de repente se contempló a sí mismo. (págs. 26-27)

De repente, y por casualidad, escuchó lo que decía uno de los ministros.

—No hay en todo el mundo un príncipe más guapo ni más elegante que nuestro príncipe.

Pero esta vez el Príncipe no se sintió orgulloso. Ni tampoco preguntó: «¿De verdad soy el príncipe más guapo y más elegante del mundo?».

Lo que el Pequeño Príncipe hizo esta vez fue mirar a los ministros con ojos muy serios.

Y después les dijo también con palabras serias:
—Señores ministros: muchas gracias por vestirme. Pero desde ahora ya no os necesito. A partir de hoy me vestiré solo. (pág. 47)

